

en conocimiento de Dehesa, que los vecinos de Orizaba ya no soportan la tiranía del Jefe Político y de su esbirro Arrillaga. Las quejas llueven y no bastaría nuestro periódico para publicarlas íntegras. Solo diremos, que se quejan los vecinos de que se les imponen multas indebidas.

El solo dicho de gendarmes pasionales basta para imponer esas multas y otros castigos.

Es necesario que se trate á los ciudadanos con corrección. El descontento popular crece cada día más en toda la República, ocasionado por tanta insufrible vejación.

Decididamente el despotismo no tiene remedio alguno. No se corrige. Por el contrario se acentúa siempre más. A los ciudadanos nos toca ejercitar nuestro derecho para elegir funcionarios. De ese modo nos libraremos de caciques y demás tiranos.

Un Libelo Clerical.

Un libelo que se publica en Aguascalientes y que lleva por mote *El Paladín Católico*, se desata en crueles injurias contra el Gran Juárez, solo porqué ese Benemérito no celebró transacción alguna con el sucio clericalismo, como el actual Presidente Porfirio Díaz.

Tan groseros epítetos aplica á Juárez, que haría ruborizar al más soez ganapan. Ese papel redactado seguramente en alguna taberna, no pudiendo hacer una crítica razonada de la obra del Benemérito, se desahoga con destemplanzas de cochero beodo, llamándole asesino, traidor y otras cosas por el

estilo, porque no queriendo alabar se conforma con injuriar.

El artículo en que se denigra á Juárez está firmado por un tal Juan M. Nuño, que sin duda no existe, porque los jesuitas son hipócritas.

En el artículo á que nos referimos nos ha llamado la atención que se haga burla de la democracia del Grande Hombre. Dice así un párrafo: "Se le llama demócrata [á Juárez] delante del hombre [Gral. Porfirio Díaz] que se sublevó contra él, acusándolo de tiranía."

Eso no prueba que Juárez no haya sido demócrata. Lo que prueba es que el Gral. Díaz siempre había ambicionado llegar á la Presidencia por cualquier medio. Para llegar á la Presidencia apeló el Gral. Díaz á la revolución, no para hacer el bien del pueblo, sino para saciar su innensa sed de mando. Además recuérdelo el libelo clerical, tan fuera de razón, tan antipático fué el movimiento revolucionario de Porfirio Díaz enderezado contra Juárez, que la Nación no secundó las ambiciones del hoy Presidente y abortó el llamado Plan de la Noria.

Se vé, pues, que la Nación tenía confianza en Juárez, porque veía en él al demócrata desinteresado y desconfió de Porfirio Díaz por que no quería sangre la Patria para satisfacer ambiciones personales.

Por lo demás, la sucia hoja clerical por el afán de injuriar la memoria de nuestros grandes hombres saca á luz las ambiciones y tendencias revolucionarias del ídolo de los conservadores y del clero Porfirio Díaz, pues por esas declaraciones vé el pueblo, que el que tanto alarde hace hoy de conservar la paz y otras patrañas fué ayer el que ensangrentó al país atacando la democracia de Juárez poniendo en peligro la tranquilidad de la Nación.